



Gobernar sin escuchar ni explicar

Por

Jesús Reyes Heróles G.G.*

El sábado 1 de febrero, el Presidente López Obrador afirmó que su gobierno “había salvado a Pemex del fracaso y la bancarrota”. Dicha declaración resulta por demás falsa y, paradójicamente, contrasta con el análisis y el cúmulo de información que se presentó del 28 al 30 de enero en el evento *Energy Mexico 2020*.

Prácticamente en todas las sesiones de dicha conferencia se plantearon preguntas sobre la política energética del país, los avances en su ejecución, los resultados obtenidos, y las orientaciones para su futuro. Un reclamo recurrente también fue, de empresas proveedoras y constructoras, que Pemex tiene cuantiosas deudas con éstas; estimaciones ubican el total de adeudos entre 90 y 100 mil millones de pesos (mdp). Las preguntas e interrogantes sobre el futuro del sector energía de México se dieron en cascada. Las perspectivas planteadas por múltiples expositores y por los asistentes dibujaron un panorama sombrío, para el sector y para Pemex.



Las cifras de la propia empresa indican que durante 2019 sus resultados financieros fueron fatales. Pérdida de 20,233 millones de dólares en enero-septiembre. También sus resultados operativos: producción de crudo en diciembre, 1,706 miles de barriles diarios (mbd), 4,000 menos que un año antes. Con esos resultados, ¿cómo puede afirmarse que se salvó a Pemex?

Durante la conferencia se reflexionó sobre muchos otros temas. Por ejemplo, en la sesión “Situación y perspectivas de *midstream* y *downstream*. De la gasolina a los petroquímicos” se presentó un diagnóstico muy completo acerca de la situación de las actividades de refinación a nivel global, incluyendo proyectos en planeación y en desarrollo. A partir de una prospección de la demanda de gasolinas y diésel, la conclusión contundente es que hay un exceso de capacidad, que pone en duda que se concreten varios de los proyectos anunciados; incluso, se planteó que debe anticiparse “destrucción” de capacidad de refinación en el planeta.

En cuanto a los temas financieros, el panorama resulta por demás desalentador. Por una parte, se señaló que la banca mexicana prácticamente está “cerrada” para empresas del sector, lo que impone una pesada carga de liquidez a empresas medianas



y pequeñas; sólo Bancomext parece estar realizando un esfuerzo por aliviar esa astringencia crediticia. Más grave aún, se afirmó que México ha dejado de ser un destino atractivo para inversiones extranjeras en el sector energía. Ahora que hay abundancia de capital en economías desarrolladas, incluyendo la estadounidense, las empresas de energía buscan destinos para inversiones. Como se señaló, antes México estaba en esa lista, ahora ya no, por lo que las inversiones fluyen hacia otros países. Pierde oportunidades. Esto se atribuyó a la falta de claridad de la política energética, a cambios frecuentes en las normas, y a disposiciones que introducen una gran incertidumbre en el sector.

Esa y mucha otra información valiosa surgió en el foro. Cabe subrayar que, salvo Alfonso Romo, Jefe de la Oficina de la Presidencia, así como funcionarios de Bancomext y la Secretaría de Economía, prácticamente no participó nadie del sector público, quienes hubiesen podido aprovecharla. Por ejemplo, nadie de la SENER acudió a presentar la situación y perspectivas de la política energética. Lo increíble, en sesiones sobre exploración y producción de petróleo y gas, y sobre refinación, no se presentó ningún ejecutivo de Petróleos Mexicanos, la empresa nacional y

dominante en esas actividades. Tampoco en las sesiones de electricidad participaron funcionarios de CFE.

Si bien esta falta de presencia del sector público no es exclusiva en foros sobre el sector energético, en varias ocasiones los asistentes expresaron la insuficiencia e insatisfacción del diálogo con las autoridades, además de falta de atención de éstas para resolver asuntos puntuales.

Se trata de un estilo de gobierno muy singular: ni escucha ni explica, pero sí miente con “otros datos”, lo contrario a lo que sucedería en una democracia. Se observa opacidad y altanería de los funcionarios públicos y una línea autoritaria hacia sus subalternos, quienes no asisten o no hablan porque no se les autoriza. El costo de esta actitud para el país es alto. ¿Aguantará este estilo de gobierno durante el resto de la administración de AMLO?

** Presidente de GEA Grupo de Economistas y Asociados / StructurA*